

Martes, 8 – Enero – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial que vengo con mi Corazón roto. Vengo agotada de sufrimiento. ¡Cuánto sufrimiento, hijos míos! ¡Cuánto vengo de ver!, cómo esos niños... ¿Por qué, Señor? ¿Por qué se matan los unos a los otros? ¿Por qué matan a esos niños? Porque esos niños son inocentes, son Ángeles; y el Señor los trajo al Mundo para que estuvieran, y era el Señor quien les tenía que retirar del Mundo cuando llegara su momento, pero todavía no. ¡Que no tienen que llevárselos! Hijos míos, esas madres sufriendo; esas madres llorando de ver cómo a sus hijos inocentes se los quitan.

Hijos míos, Yo vengo para llevármelos para arriba, son Ángeles; pero venían para el Mundo para hacer su mandato en el Mundo, porque el Padre Eterno se lo había mandado, y no han podido hacer. Porque el Padre no se los ha llevado. Han sido los hombres quienes les han quitado la vida. Ellos ya pagarán cuando llegue el momento. ¡Pero qué sufrimiento! ¡Cómo lloran esas madres! Como Yo lloraba cuando mi Hijo estaba en la Cruz, y Yo sufría arrodillada pidiéndole al Padre por Él para que lo acogiera ya y no sufriera más. Y a esas madres les ha pasado lo mismo, hijos míos. Son Ángeles que van al Cielo, porque el Padre ya les ha tendido su mano y se los lleva para arriba. ¡Qué pena de esas madres que se quedan ahí llorando sin poder ver a sus hijos!

Hijos míos, pedid por el Mundo. El Mundo está muy mal. Los hombres no quieren arreglar nada, todo lo contrario: están cada vez peor; todo está hecho lodo. No hay amor; no hay querer: ese amor que deben tener los hermanos los unos a los otros, y lo que no hay es nada.

Hijos míos, vosotros conocéis al Padre Celestial. Vosotros que estáis siempre con el Padre, pedid por el Mundo, porque el Mundo ya está llegando a su fin, hijos míos. Por eso, Yo os digo: **“Pedid y decidle al Padre que espere un poquito más”**. Pero los hombres no, no van a cambiar. Pedid también por esos hombres, por esos hermanos que están ahí solamente para hacer daño; porque no creen en nada, nada más que en el egoísmo; y en todo son Satanás, hijos míos. Porque todo el que mate a una criatura, eso es Satanás el que lo hace; no hay otro.

Por eso, vosotros pedid, hijos míos, para que no se acerque; que esté siempre lejos de vosotros, aunque siempre quiere meter su garra, y quiere donde haya amor él meter la zambra; y no quiere que los hermanos tengan el amor que el Padre Celestial les pide: que tengan amor, que lo conozcan a Él para que Él les dé su mano y les diga: **“Hijo mío, aquí estoy Yo. Venid a Mí, que Yo os doy mi Mano y os doy la Vida; porque soy la vida para todos”**. Y eso no lo creen, hijos míos. Y por eso, os digo Yo a vosotros que estéis siempre ahí; el Evangelio, hijos míos, id y enseñad al que no lo sabe. Decidles que lo lean un poquito, que es la Palabra del Padre Celestial; que es su Palabra, que lo crean para que no hagan lo que están haciendo.

¡Si supieran y aprendieran un poquito del Evangelio!; solamente un poquito, no todo, Yo

digo que cambiarían su corazón, se volverían más suaves. Y los que dicen que no, que el Señor, mi Amado, mi Hijito, dicen que no estuvo en el Mundo; cuando les oigo Yo a los hombres decir eso, cómo el Corazón se me hace polvo. Porque digo, hijos míos: **“¿Cómo es que no estuvo? Si fue nacido como todos los hombres. Fue amado por su Madre y su Padre adoptivo, y su Padre que estaba en el Cielo y era el que lo cuidaba y lo guardaba, y no quería que nadie le hiciera daño. Y cuando iban a hacerle daño, Él se ponía por el medio y decía: “María, Hija, tienes que irte con el Niño”. Se lo decía a mi Esposo: “José, coge al Niño y a la Madre, y llévatela hasta que Yo vuelva a hablarte otra vez, porque a mi Hijo lo quieren matar”.**

Y así estuvimos tanto tiempo que no podíamos estar tranquilos en un sitio, porque allá donde estábamos lo buscaban. Hasta que ya a Herodes tuvo que llevárselo; y ya mi Hijo pudo ser libre y andar por el Mundo como todos. Sí, hijos míos, sí estuvo, sí fue nacido en el Mundo. Decídselo al que diga que no. Ahí estuvo él sufriendo como Niño; cuando mayor, como mayor; y cuando llegó su momento, hicieron con Él lo que hicieron, hijos míos. Todos sabéis lo que hicieron con Él.

Y ahora hay muchos, ¡muchos Cristo que les están haciendo lo mismo!; no crucificarlos, pero sí matarlos: los cogen y los tiran contra el suelo. ¡Pobrecitos míos!, y son Ángeles que están en el Cielo conmigo. Y pido al Padre Celestial, a los que son más grandecitos, que les haga que no recuerden nada de la Tierra; que solamente recuerden cosas del Cielo; que ellos no han visto nada más que cosas del Cielo, para que no recuerden nada, hijos míos.

Vosotros, hijos míos, pedid mucho. Y os digo: **“Coged el Evangelio, y cuando digan o hablen mal, decidles eso: que es la Palabra que el Padre Eterno dijo desde el Cielo a la Tierra a los Profetas, para nosotros, para los de la Tierra, para sus hijos. Porque Él hizo la Tierra y lo hizo todo. ¿Por qué ahora se les da estos malos ejemplos, hijos míos? ¡Qué pena me da tan grande!”.**

Bueno, pues pedid mucho; hablad mucho con todos vuestros hermanos; llevad siempre la Palabra de Dios en vuestra boca, para que cuando habléis solamente salga la Palabra de Dios de vuestra boca, hijos míos. Y decidles a todos: **que el Padre es muy grande, y que si estamos vivos es porque el Padre nos tiene aquí en la Tierra.** Eso hay que decirles a vuestros hermanos, hijos míos, a ver si puede ser que cambiaran los hombres.

Bueno, hijos míos, Yo tengo el Corazón roto de sufrimiento. Pero eso es lo que el Padre quiere: **que suframos por nuestros hermanos para poder salvarlos;** y así lo haremos, por vuestros hermanos y por los que no creen, por los pecadores. Pedid también al Padre que los perdone, porque no saben lo que hacen; si lo supieran, no harían lo que están haciendo, pero no saben nada, hijos míos.

“Bueno, hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, con mi sufrimiento, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz, la Fuerza del Padre y el Amor, os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Jueves, 10 – Enero – 2013

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

La Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros en este rebaño pequeño. Pero es lo que Yo y mi Santa Madre queremos: que los Cenáculos vuelvan, porque también los están quitando todos.

Hijos míos, procurad vosotros amar mucho al Padre; porque el que ama al Padre, ama a sus hermanos, a todos, hijos míos. Pedid mucho por vuestros hermanos, por los pecadores: esos pecadores que hay, que están...; pero hay que pedir, porque el Padre lo que quiere es que se arrepientan de todo y vengan a Él, a decirle: **“Padre, aquí estoy arrepentido a tus pies. Pero vengo con mi alma llena de amor para Ti”**. Eso es lo que quiere el Padre. Por eso os digo a vosotros, hijos míos, que procuréis estar y hablar a vuestros hermanos que no conocen a mi Padre. Quiero que lo conozcan, para que vean que es su Salvación, que es Todo; porque sin Él no es nadie.

Hijos míos, así es como Yo os quiero a vosotros. Quiero que el Evangelio lo llevéis siempre en vuestro corazón. Habladles a todos vuestros hermanos del Evangelio, para que ellos también crean en el Padre. Decidles que eso es la Palabra del Padre, de su Padre que está en el Cielo; que los está esperando con mucho amor; que no les guarda nada; que lo que quiere es que vayan a Él.

Hijos míos, vosotros no sabéis la alegría que al Padre Celestial: a mi Padre, también el vuestro, le da cuando un alma va arrepentida a Él a pedirle perdón. Eso es la alegría tan grande que le da cuando un hijo suyo que está en la Tierra y convierte a otro hermano, le habla del Padre Eterno; le dice de la Madre Celestial -que tantos hay que no creen en mi Madre- que cuando estén en el Cielo la verán, y les hablará y les dirá: **“Hijo, sí. Yo aquí estoy. Estuve entre vosotros, pero llegó mi hora y el Padre me llamó y tuve que venir a Él en busca del Padre y de mi Amado Hijo”**.

Hijos, pues vosotros por cada un hermano que convirtáis, ¡cuántas indulgencias ganáis y cuánto el Padre está ahí, os lo tiene todo en cuenta, para cuando lleguéis allí y os diga: **“Hijos míos, mira cuántos arrepentidos mandaste para el Cielo, y ya están. Tú eso lo tienes ganado”**. Y entonces, sufrirán menos; irán menos al Purgatorio. Porque ahí, hijos míos, hay que entrar todos; porque hasta Yo entré. Por eso os digo que todos hay que pasar por ahí. Yo, el Hijo del Padre, pasé por el Purgatorio, pasé por el Infierno. Todo eso tuve que hacerlo porque mi Padre así lo quiso y así era. Y Yo, como mí Padre lo quería, lo hice.

Por eso, hijos míos, vosotros coged y habladles a todos vuestros hermanos. No os avergoncéis aunque os traten..., que os digan; porque Yo sé que todos los que creen en mi Padre Celestial, en mi Madre y en Mí serán castigados y apaleados, como todos veréis cómo tienen que ser apedreados. Pero, hijos míos, todo sea por el Padre Eterno.

Yo os lo digo, que soy vuestro Amado Jesús, que os quiero: **que vayáis hablando siempre con la Palabra de mi Padre en vuestra boca**; que sea siempre lo que salga de vuestra boca, que sea la Palabra de mi Padre, hijos míos, Y otra vez os lo digo: El Evangelio no lo olvidéis. Decidles a todos que lo practiquen, que lo lean, que verdaderamente es la Palabra que mi Padre mandó a la Tierra, para que el hombre la aprendiera y la leyera, y fuera dándola a todos sus hermanos.

Hijos míos, os quiero y os amo mucho. Pero vosotros también quered al Padre, que está también sufriendo mucho de ver cómo la Tierra se está hundiendo, cómo la Tierra va cada vez peor; porque los hombres no quieren ser buenos, no quieren creer y solamente creen en el dinero; solamente creen en decir: **“Yo tengo. Yo soy”**. Hijo mío, pero tú ¿qué eres? Tú no eres nada si el Padre no quiere. Si el Padre quiere que seas algo, lo serás; pero si no quiere, no serás nada; porque incluso ni te conocerás tú mismo. Así que no presumas de lo que no es tuyo. Presume de lo que el Padre te da, porque lo que te da Él y lo que tienes todo es de Él: de mi Padre Celestial.

Por eso, hijos míos, ¡adelante con todos vosotros!; aunque seáis pocos, pero el rebaño empieza por poco y acaba por mucho. Así que el rebaño que siga y no os agotéis por mucho que os digan **“que no hay”**, **“que estáis...”**. Porque os lo dicen, hijos míos, que no estáis bien, que eso es mentira. Vosotros seguid y decid: **que el Padre está ahí esperando con los brazos abiertos, diciendo: “Cuando Yo quiera, tú no estarás ahí ni un minuto, vendrás para acá. Pero no delante de Mí, porque no has creído en Mí; porque no quieres nada de Mí. Entonces, Yo, cuando llegues a Mí te diré: “No te conozco ni sé quién eres; marcha donde tienes que ir”**. Y así será, hijos míos.

¡Qué alegría cuando llega un hijo y le abre sus brazos, y le dice: **“Hijo, tú has creído ; tú sabes y has hablado a tus hermanos de Mí, porque tú has querido que vengan para acá vuestros hermanos. Y aquí han venido porque tú los has enseñado. Tú les has dicho que me conozcan, y aquí así ha sido. Y a ti, hijo mío, te bendigo porque has sido un hijo bueno; has sido un hijo que has pensado siempre en tu Padre, que te ha dado ese ser que tienes; todo lo que tienes es del Padre Celestial, hijo mío”**.

Seguid orando, seguid pidiendo. Pedid mucho por esos hermanos que se retiran porque han ido otros y les han hablado más fuerte y han podido llevárselos adonde no han debido de ir. Pero han tenido...; que el Padre ha dicho: **“Ese hijo se ha ido. Satanás ha podido más, y ha estado ahí y le ha enseñado sus garras y allá se le ha llevado”**. Sufre mucho mi Padre, hijos míos.

¿Qué padre es el que se le va un hijo, se le pierde y no sufre por él? Pues así es el Padre, nuestro Padre Celestial. Hijos míos, llamad a vuestros hermanos, y decid que la cosa ya se está acercando; que se arrepientan, que pidan perdón. Porque Yo tengo mucha pena de ver cómo se pierden los hombres, que tanto tenían que hacer para poder levantar el Mundo y lo están hundiendo, hijos míos.

Bueno, pues Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos. A mi Padre Celestial, que también es el vuestro, le he pedido que os mande una fuerza de Luz para que os cubra y nadie os pueda hacer daño; porque esa Luz, ese Amor que mi Padre os manda, no pueden haceros daño nadie, ni Satanás ni nadie, hijos míos.

“Yo vuestro Amado Jesús, con la Fuerza de mi Padre y del Manantial del Cielo, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Adiós, hijos míos, adiós.

Sábado, 12 – Enero – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

-Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque me da mucha alegría ver cómo estáis todos unidos. Yo, hijos míos, aunque tengo mi Corazón roto de dolor, pero también estas oraciones me consuelan y me dan mucho amor. Por eso, os pido, hijos míos, que vosotros pidáis mucho por el Mundo: por todos los pecadores y por todos aquellos que no creen, para que esos hermanos vengan al Padre; porque, hijos míos, ya se están retirando muchos de la Iglesia. Yo os pido que vosotros los atraigáis y digáis **que el Padre los quiere y los ama.**

Venid, hijos míos, venid. No os vayáis. Yo estoy muy contenta con estas oraciones que me estáis dedicando para mi Corazón. Yo, hijos míos, a vosotros también os doy mi Amor, porque Yo quiero que vosotros tengáis muchísimo amor para vuestros hermanos, que están esperando. ¡Cuántos hermanos hay que no conocen al Padre porque nadie les habló de ellos, porque nadie sabe que están esperando una Palabra para abrir su corazón y entrar y dedicarlo solamente al Padre Celestial.

Por eso, Yo os pido que siempre estéis alerta. Cuando veáis a algún hermano que está afligido, que no tiene quién le hable, habladle y decidle: **“Ven, hermano, que yo te voy a hablar del Padre, que está en el Cielo esperándonos, que es el que nos tiene que dar todo lo que necesitamos; el que nos da la vida, porque sin Él no sería vida. Y el que crea que puede vivir sin Él, está muy equivocado; no puede, porque el que todo lo da es el Padre Celestial”.**

Yo a vosotros, hijos míos, voy esta tarde a decir esta Palabra para que sigáis orando, para qué sigáis pidiendo por el Mundo; porque, hijos míos, el Mundo está muy mal, todo está muy mal, pero el Padre Celestial no quiere que esto termine como ha de terminar. El Padre lo que quiere es que los hombres se conviertan y que sean todos buenos y que quieran a sus hermanos, y el que tenga que le dé al que no tenga. Porque así es como lo quiere el Padre que en el Cielo está con las manos abiertas esperándonos.

Yo, hijos míos, os lo digo: ***“El Padre, no lo olvidéis, es el que todo nos lo da. Nos da Amor. Nos da el querer que todos lo tenemos, hijos míos”.***

Yo, mi Corazón lo abro para vosotros y digo: ***“Hijos, estaré siempre con vosotros. Y Yo sé que todos queréis verme y que todos lo queréis; pero, hijos míos, el que así lo desee llegará el momento. Porque cuando el Padre le diga: ‘Hijo, ya es hora de que vengas; ya se ha terminado tu peregrinar por la Tierra’. Entonces me veréis. Yo iré a por vosotros para entregaros al Padre”.***

Y eso, hijos míos, os lo dice vuestra Madre. Yo sé que todos queréis, pero el momento llegará cuando llegue ese momento de llegar y subir Arriba con el Padre Celestial. Yo vendré a recogeros, a decir: ***“Vamos, hijo, que ya ha llegado esta hora; que ya has estado muerto y vas a resucitar al lado del Padre”.***

Eso es lo que Yo quiero para vosotros, hijos míos; pero vosotros también tenéis que seguir dedicándoos al Padre, a mi Amado Jesús, que también tanto os quiere y os ama. Por eso, cuando Yo os veo a algunos hijos míos que no vais por el buen camino, que os vais ladeando un poquito, digo: ***“No, hijo, no; ése no es tu camino, ése es el camino de Satanás.***

Yo quiero el camino que tengas que sufrir, el camino estrecho, no el camino ancho. Ir por el camino estrecho, aunque tus lágrimas sean lágrimas de sangre; pero, hijos míos, luego serán lágrimas de perlas y de amor". Así que, Yo eso es lo que os pido.

Y a ti, **hijo predilecto**, que estás con el rebaño, guía bien el rebaño; sigue y dales el amor que necesiten. Enséñalos a caminar, a andar. He dicho: ***"Hijo predilecto"***; todos sois hijos predilectos para Mí, pero este hijo dedicó su vida solamente al Padre, y por eso es un poquito más hacia los ojos del Padre Celestial.

Lleva el rebaño como mi Amado Jesús lo llevó: sufriendo, pero iba para adelante. Pero, hijos míos, hasta que llegó Satanás e hicieron lo que hicieron con Él. Pero, hijos míos, ahí está en el Cielo triunfando con su Padre Celestial; los dos, porque el uno y el otro es la misma Persona; son trocitos de carne de uno y de otro. Por eso, el Padre, que tan bueno es, que tan misericordioso es, quiere que vosotros sigáis amando y sigáis triunfando hacia el Cielo; y eso es lo que Yo os pido también.

Y os digo: ***"Hijos míos, no os guiéis por nadie que os diga otra palabra; no, porque esos no son 'EL QUE VIENE'; esos son Satanás, que viene en busca de los que quieren estar con el Padre, y se los quiere llevar"***. Pero para eso estás tú, hijo predilecto, para decirle: ***"No, ése no es el camino. Ven para acá, que te voy a hablar, que te voy a decir"***.

No los dejes, hijo mío, no los dejes; sigue, aunque tú tengas que sufrir también, pero ese sufrimiento es por amor: por amor hacia el Padre, por amor hacia tus hermanos, para que lleven buen camino y no se echen para atrás, hijo mío.

Yo, vuestra Madre Celestial, que hoy estoy aquí con vosotros orando, pidiéndole al Padre que esté con vosotros, que toda vuestra familia esté bajo la Luz del Padre y no sufran; porque mientras vosotros estéis con el Padre, Él os guardará toda vuestra familia, hijos míos.

Bueno, pues Yo hoy no voy a bendeciros, porque para eso está el padre, vuestro padre, que os guía. Mi hijo predilecto que hoy eche la bendición por Mí. Adelante, hijo.

-"La bendición de Dios Padre Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén".

Hijos míos, me quedo con vosotros. Adiós, hijos míos, adiós.

-La Virgen hizo la Señal de la Cruz 3 veces, cuando el Sacerdote dio la bendición-

Martes, 15 – Enero – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

-Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pidiendo por el Mundo al Padre Celestial. Lo mismo os digo a vosotros: que pidáis mucho al Padre, para que el Padre esté contento de ver que sus hijos se acuerdan y piden por el Mundo. Yo, hijos míos, aunque el Corazón lo tengo triste y lo tengo roto de dolor, pero hoy digo: ***"Voy para estar con mis hijos, para que no estén solos y vean que su Madre está con ellos"***. Y aquí estoy, hijos míos, con vosotros.

Yo, como vuestra Madre Celestial, que siempre os quiero y os amo mucho, os digo: ***que sigáis el camino que lleváis; que no os echéis para atrás; que sigáis a vuestro ministro. Que lo mismo que a él le digo que guíe el rebaño, que os cuide, también os digo que vosotros también miréis por él y lo cuidéis, porque es el Ministro de mi Hijo: de mi Amado Jesús, hijos míos. Por eso, él tiene que poner su parte y vosotros la vuestra; porque también necesita que se le cuide y que esté contento con todos.***

También os voy a pedir... Yo sé que es duro de pedir. Yo sé que las cosas están duras, pero Yo quiero que en esta Santa Casa haya -para que lo adoréis y estéis aquí- un Santo Sagrario, donde mi Amado Hijo esté; y que vengáis con esa fe y ese amor de decir: **“Voy a adorar a mi Amado Jesús. Me voy allí un poquito con Él, para que no esté solito”**. Así que, hijos míos, os lo pido; y también al Ministro de mi Amado Jesús lo pido.

Primero se lo he dicho a mi Amado Hijo. Le he dicho: ***“Jesusito, Hijo, Yo quiero un Sagrario en el local de Santa María de la Trinidad, pues está muy soso si no estás Tú”***. Y me ha dicho: ***“Madre, tu voluntad es la mía. Lo que Tú quieras lo quiero Yo. Así que, díselo a nuestros hijitos y pídeselo también al Ministro, que es el que tiene que dirigirlo todo”***. Así que, hijos míos, adelante; pero ayudadle vosotros también todo lo que podáis; no os quedéis atrás y diciendo que lo haga todo el padre; no, vosotros tenéis que ayudarlo, acompañarlo donde haga falta. Así que, hijos míos, ya lo sabéis.

Yo, como buena Madre de todos mis hijos, estoy contenta; estoy con mucho Amor hijos míos. Pronto tendréis todos la Medalla puesta, pero ahora se la ha puesto a mi hija -y a vuestra hermana- y a su esposo, como representación; para que vosotros os vayáis responsabilizando de saber cuando llegue el momento lo que tenéis y lo que se os va a imponer; pero pronto va a ser, hijos míos.

Yo os contaría muchas cosas. ¡Cómo me gustaría enseñaros! ¡Ser vuestra Maestra! Pero sé que siempre que venís..., venís siempre corriendo, siempre muy sofocadas; y entonces, Yo os doy mi Palabra. Pero, hijos míos, tengo muchas cosas para deciros, para que veáis todo lo que Yo he pasado: he sufrido, también he tenido gozo y Amor; como por ejemplo, hijos míos, os voy a poner la noche que mi Hijo nació:

“Yo, viendo que ya venía el momento y que no había dónde cobijarse, Yo le dije a mi Amado José: “José, donde sea, todo se me antojará un buen palacio”. Y allí en esa Cueva, en ese..., como estaba una buena hermana, una buena hija, llamé a la puerta y salió y dijo que no tenía en su casa nada; y me dijo: Ahí tengo la cuadra, que es donde están los animales”.

Y Yo le dije: ***“Hija, eso mismo; eso será, porque mi Hijo nacerá como el más pobre de los niños. Porque ninguna ha querido darle un trocito de su casa”***. Y allí entramos. Yo me arrodillé y veía que ya se aproximaba. Cogí mi mano, me la puse sobre el pecho, miré para arriba pidiéndole al Padre Celestial; cuando vi toda la Luz que Yo manaba de todo mi cuerpo, era una Luz tan grande... Y cuando llegó el momento, atravesó el velo de la virginidad y no se rompió nada. Pero esa Luz, eso que el Padre mandó, que atravesó todos los cristales y no se rompió nada, aquello... De pronto se presentó el Ángel Gabriel, y cogió al Niño y me lo puso para que Yo lo viera.

Señor, ¿qué me entró a mí en mi cuerpo de ver una cosa tan perfecta y de ver a ese Niño tan precioso? El Ángel Gabriel lo tuvo en sus brazos, y luego me dijo: **“María, abre tus**

brazos; toma a tu Hijo". Yo lo cogí y lo miré, y me dijo: ***"Madre, aquí estoy ya en tus brazos. Antes he estado en tu vientre, porque tenía que ser como todos los niños, y tu vientre ha sido mi Sagrario"***.

Lo apreté contra mi Corazón, que quería otra vez entrarlo para adentro de alegría y de Amor. Y el Ángel decía: ***"María, regocíjate, que mira: el Salvador está aquí ya. Cuídalo ahora como mi Niño, aunque su Padre desde el Cielo lo cuidará; pero Tú estás cerca de Él. Coge, María, a tu Niño. Trae que le pongamos alguna ropita"***.

"No tengo. ¿No ves que veníamos de camino?".

-Y el Ángel dijo: ***¿Qué no hay para el Salvador del Mundo para taparlo?"***. Miró para arriba, y de pronto en sus manos tenía una sabanita para liarlo; y lo lió y me dijo: ***"Aquí lo tienes, ya está tapado. Su Padre se lo ha mandado"***. Yo estaba que no sabía...; y de nada de esto se enteró mi esposo José, que estaba orando y no se enteró; y cuando vino a Mí, me dijo: ***"¡Esposa!"***. Y Yo le dije: ***"José, aquí está nuestro Hijo"***. Lo mismo le pasó, se quedó... Y Yo le dije: ***"Han bajado del Cielo para traerlo al Mundo y para envolverlo, para ponerlo en mis brazos"***.

Así que, hijos míos, esto os lo cuento para que estéis contentos; para que veáis cómo fue el nacimiento de vuestro Amado Jesús; que fue el más pobre de los pobres, y Yo, para mí aquella cuadra era un palacio. Yo no veía allí nada; nada más que todo bonito, porque la Luz que lo cubría lo hacía todo bonito, hijos míos. Por eso, Yo os digo que estéis contentos cuando hagáis una cosa que el Padre puede estar contento también; y sepáis vosotros que esa cosa que habéis hecho es para Gloria del Padre, y que el Padre se va a poner muy contento, hijos míos.

Bueno, os voy a dejar que oréis. Yo seguiré aquí.

Hijos míos, le dije a mi Amado Jesús que no había bendecido Yo, que había bendecido nuestro hijito que está dedicado a nuestro Corazón; y mi Amado Jesús dijo: ***"Madre, has hecho bien, porque es el Ministro. Tú eres mi Madre, pero no puedes bendecir habiendo un Ministro"***.

Así que, ahora te digo, hijo mío, lo mismo: ***"Bendice tú que eres el Ministro de mi Amado Jesús y del Padre Celestial"***.

"La bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, y de Santa María, descienda sobre vosotros y sobre vuestros hogares y familiares, y permanezca para siempre. Amén".

-Gracias, hijo mío. Verás qué contento se va a poner mi Amado Jesús, que su Ministro ha bendecido a todos.

Adiós, hijos míos, adiós.

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

La Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros; porque, hijos míos, hay que orar mucho y hacer mucho sacrificio y andar siempre con toda la fe del Mundo; porque, hijos míos, es así y los hombres no se arreglan, no quieren. Yo quisiera decirles a todos que fueran buenos, que creyeran en mi Padre, y que no fueran tan soberbios ni fueran como van siempre con esas riñas que forman por el dinero. ¡Ay, el dinero! es toda la podredumbre del Mundo. Yo cuando estaba ahí entre vosotros, hijos míos, nunca llevaba nada; no lo quería, me daba todo igual, para Mí todo me sobraba. Pero a los hombres es que todo les falta.

Hijos míos. Si todo el que tiene un poquito, le diera al que no tiene, un poco; no, nada de la mitad ni nada, un poquito..., el Mundo estaría un poquito mejor y el Mundo se querría más; habría más unidad, habría más consuelo entre unos a los otros. Y así lo que hay es nada más que odio y riñas por todos los lados. No se conocen las familias ni se conocen los extraños, porque todos son iguales; por el dinero todo da igual, que sean familia que no sean. Hijos míos, y eso se tiene que quitar porque si no el Mundo va adonde va a ir a parar; y así la culpa toda la tienen los hombres, porque tendrían que cambiar y decir: **“Vamos a cambiar. Vamos a amar al prójimo, amar al Padre, a querernos los unos a los otros, a tener amor”**. Pero el amor no existe; el amor se ha perdido. No hay amor, porque no se respetan los unos a los otros y no se quieren.

Yo sufro mucho cuando veo que un hijo nuestro que ha tenido amor, que ha sido un buen hombre, que ha sido un buen hermano; y que por el dinero se ha ido y no ha respetado a nadie. Entonces Yo le digo: **“Hijo mío, ¿qué hacéis?, ¿por qué hacéis eso, si el dinero no os va a dar la felicidad? La felicidad os la puede dar el Padre Celestial, que está en el Cielo esperando que sus hijos le pidan perdón y le digan: “Padre, te quiero y te amo”**. Y no que de eso no se acuerdan ninguno, solamente decir: **“Yo tengo, yo tengo”**. El orgullo de decir: **“Yo tengo más que tú, y soy más que tú”**.

Hijo mío, tú no eres más que nadie, ni tú llegarás nunca a ser más que nadie si el Padre Celestial no quiere que lo seas. Porque, ¿para qué te sirve tener tanto dinero y tener tanto, si el Padre con que mueva un dedo todo se te pierde y todo va adonde ha venido. Y no será nunca lo que tú querías hacer, porque el Padre es el que tiene el poder para que tú seas lo que tú querías ser. Y eso nunca, hijos míos; porque será lo que el Padre quiere, no lo que tú quieres.

Por eso, hijos míos, amad mucho a mi Padre; que el que ama a mi Padre se ama a sí mismo y se quiere él mismo. Ahora, hijos míos, hay que tener mucha fe. Estáis con la fe que lo mismo la tenéis de momento, que en el momento que no se os agrada lo que sea ya esa fe se pierde; ya hay dudas y ya lo ponéis todo en duda y decís: **“Si será, si no será”**. Hijos míos, ¿eso qué fe es? Eso no hay fe; eso no es nada. Porque la fe te tienen que estar dando golpes y tú tienes que decir que sí que hay fe, que la fe está ahí y que sin fe no se puede caminar. Pero si por menos de nada la perdéis; eso, hijos míos, no vale para nada.

Yo cuando veo un hijo que está diciendo: **“Yo tengo fe, yo amo a Dios, yo vivo para Él”**; y veo todo lo que hace, digo: **“Hijo mío, ¿de qué manera te estás perdiendo!, porque tú**

no eres así; tú eres de la otra manera". Porque dicen las cosas y piensan que no se oyen, y todo lo oímos, hijos míos; todo llega a la Voz de Padre. Por eso, hijos míos, decid siempre lo que vais a hacer; pero que lo hagáis de verdad y que améis de verdad; y que cuando veáis, hijos míos, que hay un hermano que no tiene y tú tienes, dale un poquito; ésa es la Caridad, eso es el Amor, eso es lo que el Padre desearía siempre que sus hijos hicieran. ¡Pero qué poquitos hay de esos! Que yo doy sí, pero lo que me sobra no lo que me hace falta. Lo que me sobra lo doy porque sé que tengo, pero si no, no lo daba. Y eso hay que decir: ***“Yo lo doy aunque me quedo sin ello, aunque me quede sin nada”***.

Yo lo hacía, hijos míos, y así enseñé a mis Apóstoles que lo hicieran: **que dieran todo lo que tenían y que se quedarán sin nada, que el Padre que estaba en el Cielo no los dejaría, les correspondería a todo lo que hicieran.** Y así pasaba, porque íbamos caminando y no teníamos nada para comer ni nada; nos sentábamos a orar y decíamos: que el Padre, ¡verás lo que va a hacer con nosotros! Vamos a orar y vamos a dejar el tiempo pasar. Y así era, y de momento teníamos comida. Nunca el Padre nos dejó sin comida, siempre teníamos.

Yo les decía: ***“Hijos míos, no seáis ambiciosos; no tengáis..., si lo tenéis y veis a tu hermano, dáselo, ¡dáselo!”***. Y Yo me quedaba tan contento cuando los veía así. Y decían: ***“Maestro, lo hemos dado todo, no tenemos nada, ¿y ahora qué hacemos?”***. Yo les decía: ***“A orar, a pedir al Padre que es el que nos lo tiene que dar”***. Y el Padre nos lo daba, nunca nos dejaba, hijos míos, ¡nunca!

Pero eso no lo comprendéis; si lo tenéis no lo dais, porque para eso hay que tener muchísima fe, ¡muchísima!, que todo tú seas fe. Pero si no nunca lo haréis eso. ¡Cómo me gustaría ver a algún hijo que así lo hace!; decir: ***“Yo no tengo nada, y lo que tengo esto se lo voy a dar al que lo necesita, aunque yo lo necesite más; pero el Padre no me va a dejar”***. Y no os va a dejar, hijos míos. Hacedlo. No tengáis esa ambición por el dinero, que el dinero no trae nada más que disgustos; no trae nada más que los disgustos con la familia y con todo el mundo.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que oréis y sigáis orando. Y Yo estaré con vosotros para seguir también orando Yo.

“Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo he bajado, para bendeciros con el Agua del Manantial del Cielo, con el Amor del Padre, con la Fuerza; Yo os bendigo con el Espíritu Santo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Amor.

Adiós, hijos míos, adiós.

Domingo, 20 – Enero – 2013
-Convivencia en Cubas de la Sagra-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo al Padre, y diciendo: ***“Estoy, hijos míos, con vosotros siempre. Yo, vuestra Madre, os quiero a todos por igual siempre, hijos míos, variando un poquito al que es Ministro, al que es y se dedica sólo al Padre Celestial”***.

He estado en toda vuestra conversación, hijos míos. No os preocupéis, que la Medalla os la pondrán; pero os digo como os dije: ***“Voy a esperar un poquito más, que por lo menos estéis más pendientes del Cenáculo, estéis más pendientes del Movimiento; porque aunque vosotros penséis que no, Yo os he visto en el aire a algunos: que si se quedaban que si se iban”***. Y eso, hijos míos, hay que esperar a ver si coge cuerpo ese Movimiento.

Porque aquí empezaron con mucha fuerza y no haciendo las cosas en condiciones ni bien como Yo quería; y así salió todo, hijos míos. Por eso, Yo quiero esperar, porque el tiempo no se va. Se le ha puesto a vuestra hermana porque es la que se ha hecho cargo del Movimiento; y, entonces, se ha echado un cargo grande. Porque ya lo veis que quien lo lleva es ella, aunque ella dice que no, que no lleva nada; y muchas veces por no hacer daño a nadie ha querido dejarlo, ha querido dejar el cargo. Pero Yo le he dicho: ***“No, hija, te he puesto Yo ahí y tenéis que seguir ahí; porque Yo quiero que el Movimiento siga para adelante, y quiero que sea contigo, hija mía”***.

Y eso os digo Yo a vosotros, que es lo que Yo le dije a vuestro padre, a vuestro sacerdote: **que todavía no estabais granadas para llevarlo; que unas veces decís sí y otras veces decís que no, hijos míos.** Y os viene, veo Yo, largo el Movimiento. Y Yo quiero que verdaderamente en vuestro corazón entre como si fuera una inyección de Amor, que el Padre Celestial en vuestro corazón cae, hijos míos. Pero para Mí sois todos iguales, porque todos sois hijos míos.

¿Qué Madre no quiere a su hijo? Y porque Yo haya puesto a vuestra hermana la Medalla...; vosotros también la llevaréis, pero haceros responsables del Movimiento; no dudéis, que tenéis muchas dudas. Hacedlo todo y todo lo que haya que hacer. Que no haya conversaciones por detrás; que no haya nada; que sea todo Paz y Amor. Eso es lo que Yo quiero, hijos míos, con vosotros; y eso sería para Mí el regalo más grande que me podíais hacer: que fuerais todos..., y no tuvierais nunca ninguna habladuría, nada; nada más que decir: ***“Venga, esto lo ha pedido la Madre vamos a hacerlo. Ya que por un lado fracasó, que por este lado no fracase. Vamos todos a una, y a que todo esto se levante con amor y con mucho orgullo de decir: Estaba caído y lo hemos levantado”***.

Que así sea, hijos míos; que Yo os quiero, y aunque Yo no haya dicho que ahora os ponga la Medalla, pero Yo os guardo. Estoy en vuestra casa con vuestra familia, os la guardo; no quiero que nada pase, para que vosotros no tengáis ningún disgusto por ningún lado y solamente dediquéis vuestra fuerza y vuestro amor al Movimiento, hijos míos. ¡Qué más gozo que Yo quisiera que el Movimiento fuera para arriba, y que sea grande como Yo y mi Amado Jesús lo quiere!

Hijos míos, el año pasado visteis cómo fue el Cenáculo: No iba nadie. La Novena..., días de no ir nada más que uno o dos. Y este año, hijos míos, mi gozo ha sido porque ¡hay que ver!, todos los días han ido muchas hermanas vuestras, mis hijas. Así es como a Mí me gusta y que cada vez vayan más, y que cada vez sea más grande. Y vosotros tenéis que ser los pioneros, tenéis que ser los grandes. Los que vengan detrás de vosotros que sean los grandes y vosotros que seáis los pequeñitos. Porque para el Mundo seréis los pequeñitos, pero para el Cielo seréis los grandes.

Que nunca os dé a vosotros y digáis que mi Madre se ha olvidado de mí. No, hijos míos, Yo os llevo siempre a todos en mi Corazón y os amo y os quiero. Yo pido al Padre Celestial

porque así sea y que Él ponga también su Amor en vosotros, en vuestra casa, en vuestra familia; para que no tengáis disgustos de decir: **“No voy a esto porque no puedo”**. Porque no tengáis achaques ninguno, hijos míos, para eso; y eso lo voy a hacer, hijos míos. Y muchas veces hay achaques sin tener que haberlos.

Bueno, hijos, Yo os voy a bendecir. Y adelante, ¡vamos!, que el Padre Celestial esté contento con todos y haya amor entre vosotros. Quereos mucho, porque si vosotros os queréis los unos a los otros, me estáis queriendo a Mí; estáis queriendo a mi Amado Jesús y al Padre Celestial. Hijos míos, venga y ser buenos, ¡y adelante!

Bueno, hoy sí os voy a bendecir Yo, porque no está el Ministro aquí: el Ministro del Padre Celestial.

Yo, vuestra Madre Amable, Madre Celestial, que con vosotros está; que os cubre vuestro corazón con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor y la Fuerza del Padre que os da a todos, Yo, en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+, os bendigo y os echo Agua bendecida por el Padre para vosotros”.

Adiós, hijos míos, adiós.

Os quiero mucho y os amo mucho.

Martes, 22 – Enero – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre, que aquí está orando con vosotros con mucha pena y mucho dolor. Pero sigo pidiendo al Padre por todos mis hijos, para que tenga compasión. Yo, hijos míos, os pido a vosotros que pidáis también; que tengáis compasión por los que no piden, hijos. Yo, vuestra Madre, que siempre estoy con vosotros pidiendo para que el Mundo sea mucho mejor, os digo: **“Van a pasar muchas, ¡muchas catástrofes!, más que están pasando; porque ya el cerco está hecho; ya es para andar para atrás”**.

Os pido, hijos míos, que pidáis al Padre, que no lo olvidéis; y que oréis mucho y hagáis muchos sacrificios por vuestros hermanos: por todos aquellos que necesitan amor y no lo tienen; por los que están enfermos y no tienen quién los visite, hijos míos, visitadlos vosotros; porque un hermano que está enfermo, está en su casa solito, cuando llega un hermano a visitarlo pues se pone mucho mejor. Por eso os pido que lo hagáis así; que no perdáis el tiempo, hijos míos, que el tiempo ya es muy corto; el tiempo es precioso para que Jesús esté entre vosotros, mi Amado.

Y Yo le digo: **“Hijo mío, ahora preséntate que te conozcan, para que no digan y hagan lo que hicieron contigo la otra vez”**. Y me dice: **“Madre me presentaré a quien Yo vea que puede y que debo presentarme; si no, no me presentaré. Tiene que ser que me conozcan, porque si no Yo no puedo fingir a nadie”**. Hijos míos, eso es lo que me dice.

Por eso, Yo os digo que siempre se acercarán a vosotros y se acercarán hermanos que a lo mejor no conocéis y que pensáis que es un hermano, un vecino, y luego sea mi Amado Jesús que ha estado entre vosotros y no lo habéis conocido. Aunque, hijos míos, Él hará para que lo

conozcáis cuando se presente ante vosotros y diga: ***“Yo soy vuestro Amado Jesús. Soy el que un día se marchó, pero con la intención de volver”***. Y va a volver; pero, hijos míos, si antes estaba mal el Mundo, ahora está mucho peor, está mucho más rebelde; no quieren nada más que pasárselo bien; no quieren pasar un disgusto, hijos míos.

Yo le digo: ***“Hijo, tienes que tener mucho cuidado”***. Y me dice: ***“Madre, Yo ya lo sé. Pero estaré entre los que Yo sé que conmigo van a estar bien. Cogeré mis nuevos Apóstoles y estaré con ellos, entraré en su casa”***. Y así lo hará con todo aquel que se presente, hijos míos, que tengan amor y que tengan caridad: que sea caritativo con sus hermanos. ***“Entraré Yo a su casa, y le diré: Éste es tu premio, hijo mío, que Yo venga a tu casa”***.

Porque, cuando la primera vez a poquitas casas entraba. No llegó ni a querer ir a la casa para curar a la niña, y sin embargo la curó desde fuera; porque decía que la casa no estaba preparada para que Él entrara, hijos míos. Y no quería decir de lujos, ni quería decir de nada; quería decir de espiritualidad, de amor; eso es a lo que se refiere mi Amado Jesús. Porque, por lo demás, Él mientras sus hijos sean más pobres más los quiere y más les da cuando llega el momento, hijos míos. Y ya está llegando; ya está bajando; ya se va acercando el tiempo. Aunque muchos dicen que eso ya hace tiempo que se viene diciendo, pues llegará el momento. Claro, no lo van a creer; pero, hijos míos, vosotros creedlo y llevadlo en vuestro corazón, para cuando esté y se acerque a vosotros y os diga: ***“Hermano, estoy aquí contigo”***, llenad vuestro corazón de amor y abridlo y dárselo todo para Él; porque Él lo que quiere es que sus hijos tengan amor. Pero no a Él, porque Él se presentará como un hombre cualquiera; no será diciendo: ***“Yo vengo con el triunfo y voy a triunfar, porque soy el Hijo del Padre”***. No, hijos míos, Él nunca sabrán quién es si no se lo merecen.

Así que, cuando llegue ese momento también sufriré de ver que mi Amado Jesús está entre vosotros, entre mis hijos que están en la Tierra. Pero así lo quiere el Padre y así tiene que ser. Hijos míos, estad preparados y pensad sólo en Él y para Él.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que nadie os pueda hacer daño; ‘‘el contrario’’, que está siempre ahí a la acechanza, no pueda acercarse a vosotros, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado para bendeciros, con el Agua del Manantial del Padre, con el Amor y la Fuerza del Espíritu Santo, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero mucho. Quered vosotros también a vuestros hermanos.

Adiós, hijos, adiós.

Martes, 29 – Enero – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, con mucha pena en mi Corazón. Pero, hijos míos, vamos adelante -ya que los hombres no quieren ser buenos- para que esto..., y el Señor, el Padre Celestial, ponga su mano. Pero, hijos míos, todo va a ir para

adelante. Por eso os digo, hijos míos: ***“Pedid mucho al Padre, y haced mucha oración y mucho sacrificio para que se pueda remediar un poquito -pero no mucho-”***.

Así que, hijos míos, Yo os digo que estéis siempre preparados, porque el enemigo está siempre al lado, y está para llevarse muchas almas como se está llevando; está pudiendo el enemigo más que la Luz del Padre, hijos míos. Pero vosotros que conocéis al Padre, que lo tratáis, pedídselo; decidle **que ponga sus manos, que destierre a Satanás, para cuando llegue su hora que Yo pueda cogerlo y amarrarlo para que no se vaya**. Hijos míos, decidles a todos vuestros hermanos lo mismo: **que pidan y que sean buenos hijos del Padre**.

¿No veis, hijos míos, cómo cada día está todo peor y cada día vienen más catástrofes? ¡Y más que van a pasar! A Mí me da mucha pena decíroslo, pero os lo digo para que estéis preparados; para que a muchos sitios no vayáis, porque en muchos sitios ya no se puede estar seguro, porque ahí va el enemigo y dice: ***“Aquí estoy yo, para amarrar y llevarme todas las almas que puedo”***.

Y Yo le digo: ***“Sabes que te tengo que amarrar para siempre, porque el Padre Celestial así lo quiere y así será”***. Así me ha dado a Mí ese poder para que Yo lo haga, pero todavía no ha llegado el tiempo; todavía tienen que pasar muchísimas cosas más. Así que, hijos míos, vosotros con vuestro corazón decidles a todos vuestros hermanos que pongan Paz en su corazón, que pongan Amor en todo su alrededor; para que el Padre esté contento y vea que ***“el contrario”*** no ha podido con vosotros. Porque me dice muchas veces: ***“Hija, mira cómo los hombres en el momento que les hablan algo que sea contrario, cómo se van; no lo piensan y empiezan a decir cosas que no son. Pero el enemigo se lo pone en la boca para que lo digan, y así lo dicen: “Pues todo está terminado, me voy donde ahí me van a dar otra clase de vida y otra clase de vivir”***.

No se dan cuenta que si no es con la Luz del Padre, que si no es con el amor, no pueden ir a ningún sitio que vayan a gusto y que vayan tranquilos; porque adonde quiera que irán, no irán nunca con la Voluntad del Padre. Y así será cuando llegue ese momento de que todo sea ya igual. Aunque ya, hijos míos, ya ha llegado todo; ya todo es igual, ya no hay nada más que lodo, no hay nada más que mucha corrupción. Porque es lo que quieren; es con lo que viven a gusto.

Se van y no quieren sufrir; no quieren pasarlo mal. Todo lo que quieren es que sea bueno. Pero no saben que todo lo que pasen aquí bueno, será mal para cuando estén allí al lado del Padre Celestial; que el Padre le dirá: ***“Retírate, hijo mío. No te conozco, no sé quién eres. Vete al infierno”***. Y a Mí me daría mucha pena que muchos hijos que Yo he escogido en los Cenáculos y en todos los sitios, que luego viera cómo os vais, hijos míos. Poned de vuestra parte, y por mucho que os digan...; aunque os toque llorar, aunque os toque sufrir y pasarlo mal, seguid vosotros adelante, y decid: ***“Yo no quiero ese modo de vivir. Yo quiero pasarlo mal y no quiero pasarlo bien; porque si aquí lo voy a pasar bien y cuando llegue a las plantas del Señor y me diga: Hija, tú no te has portado bien”***. Eso, hijos míos, será de mucho disgusto. Pero lo tenéis que ver cómo pasará, porque no quieren sufrir, no quieren pasarlo mal.

Pues Yo, hijos míos, estuve sufriendo toda mi vida: primero porque mi Niño era chiquitito y ya estaba sentenciado a muerte. Porque luego era grande y me decían: ***“Por allí va Jesús y va predicando su Evangelio, pero Satanás también va muy cerca”***. Yo sufría

mucho, hijos míos, aunque con Él Yo sabía que no podían y que su Padre que está en el Cielo no lo dejaba. Pero en un momento..., a Él no, pero sí era a todos los que estaban a su lado podían y querían hacerlo.

Por eso, hijos míos, vosotros fuertes y decid: **“Bueno, pues si aquí lo paso mal, allí lo pasaré bien con mi Padre. Porque todo esto son pruebas que mi Padre me da a ver si soy capaz de salir, a ver si soy capaz de llegar adonde Él quiere que yo llegue”**.

Y así lo tenéis que hacer, y decirle al Padre: **“Padre, perdóname. Pero nunca he dudado. Siempre he estado contigo. Pero si alguna vez lo he hecho, como soy débil, pero he rectificado y ya no...; ya me he dado cuenta de todo”**. Y el Padre todo lo perdona, hijos míos; el Padre todo lo perdona, y lo acoge en su Corazón y lo perdona para decirle: **“Aquí estoy. Aquí te espero con los brazos abiertos; esperándote, hijo mío”**.

Yo os digo esto, hijos míos, para que estéis preparados. Porque os pasará como a las mujeres que estaban esperando a su esposo, y tanto esperar y luego se quedaron fuera a la hora de la verdad. Por eso, quiero Yo, hijos míos, que vosotros no os quedéis fuera. Todo lo que Yo he escogido, todo lo que tengo, que no se queden fuera; que pasen, que estén dentro con el Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos con la Fuerza del Padre.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo he bajado con el Agua del Manantial del Padre para bendeciros y quedéis renovados, para que tengáis fuerza de rechazar a todos los enemigos. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo. Amaos los unos a los otros.